



teresa munys



elad

del hombre a la leyenda

Almenara andalusí

Siglos x-xi | Hierro forjado | 80 x 40 cm | Fue hallado en la Cueva de los Infiernos de Liétor (Albacete) | Museo de Albacete, depositado en el Museo parroquial de Liétor (N.º Inv. 14330)



La historiografía tradicional ha utilizado innecesariamente términos de origen latino para designar a ciertos objetos andalusíes, cuando disponemos de los nombres castellanos derivados del árabe (al-manara, el lugar de la luz o del fuego) que son más expresivos que candelero y candelabro. Covarrubias [1611] define las almenaras como “[...] candeleros sobre los cuales se ponen candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento”. En el diccionario editado en el año 1722, se las sigue definiendo como “[...] candeleros sobre los cuales se ponen candiles de muchas

mechas para alumbrar los aposentos”. En el diccionario de 1593, tomaría la siguiente acepción: “[...] llaman también en las serranías de Cuenca y Segura a unos hierros sobre los que ponen la tea encendida, para que (quemándose) alumbre y haga officio, o supla, de bela o candil”. Es muy significativo el hecho de que en los diccionarios conservados, aparezca definida indistintamente como soporte tanto de candiles como de teas.

Se compone de una base en forma de trípode piramidal y de un vástago vertical en el que se insertan dos platillos dispuestos a diferente altura que sirven para soportar los candiles. De esta manera quien se sentaba en el suelo junto al soporte podía regular la proximidad de la luz, colocando el candil en uno u otro platillo.

La parte superior consta de una barra vertical con los siguientes elementos: el primero es un doble gancho con remates cónicos, unido al eje mediante remache, cuya función debió de ser la de sujetar las mechas de los candiles; el segundo es una barra cuadrangular de perfil quebrado en cuyo extremo se acopla el platillo inferior; el tercero se sitúa en el remate de la barra y es un segundo platillo del que parten dos láminas curvadas y afrontadas que forman el asidero con el que se podía trasladar la pieza, sin provocar movimientos bruscos que hicieran peligrar la estabilidad de los candiles.

La parte inferior está formado por nueve barritas de sección cuadrada con un sogueado que, aunque cumple una función decorativa, en realidad constituye una solución técnica con la que básicamente se perseguía un ahorro de metal. Cada una de las tres patas se forma a partir de la confluencia de seis barras: cinco pertenecientes al trípode y una al propio apoyo. Tras el martilleo de todas ellas en la forja, se conseguía fundirlas formando los apéndices en los que se sustenta la almenara; con el fin de darle mayor estabilidad, las tres patas se alejan de la base del trípode, con un quiebro terminado en disco. La unión del vástago vertical con el trípode se realiza mediante una abrazadera que sirve de entronque de las tres barras de la base con el vástago vertical.

La almenara de Liétor arroja una valiosa luz sobre un tema tan poco conocido como son las producciones artesanales en el medio rural. Se trata de un ejemplar único para el que no disponemos de paralelos cercanos. Curiosamente el ejemplar que más se le parece es una pieza suiza de hierro que puede calificarse como obra popular de los siglos XVIII o XIX.

J. N. P.

Bibliografía

NAVARRO PALAZÓN, J., y ROBLES FERNÁNDEZ, A., 1996, p. 76 y n.º 70.